

Valorización de las fuentes locales en lengua Árabe para la reescritura de
nuestra historia

Valorisation of Local Arabic-Language Sources for the Rewriting of Our
History

MOUS Latéfa¹

¹ Maître de Conférence A, Université Oran2, latefamous94@yahoo.fr

Reçu le:13/06/2022

Accepté le:19/09/2022

Publié le:08/10/2022

Resumen:

Si un día pudiéramos reunir los materiales dispersos en las cuatro partes del país y en bibliotecas y archivos del extranjero para componer la verdadera historia de nuestro pasado, la primera labor que deberíamos hacer es aglutinar el mayor número de manuscritos posible. Entre las fuentes de información disponibles para los historiadores, archiveros y documentalistas, son los manuscritos locales en lengua árabe, que ocupan un lugar preeminente. Reflejan el pasado de una forma directa, honor que comparten así como otras fuentes de información.

Palabras clave: bibliotecas; archivos; historia; manuscritos; árabe

Abstract:

If we could one day gather the materials scattered in the four parts of the country and in libraries and archives abroad in order to compose the true history of our past. The first task would be to collect as many manuscripts as possible. Among the sources of information available to historians, archivists and documentalists, local manuscripts in Arabic occupy a pre-eminent place, reflecting the past in a direct manner.

Keywords: libraries; archives; history; manuscripts; arabic.

Auteur correspondant :

1. Introducción:

La reescritura de una página de nuestra historia implica necesariamente el recurso a las fuentes locales que han sido ignoradas por algunos historiadores nacionales. Se ha pretextado que sus contenidos son muy escasos, además de difícil utilización por su rareza, dispersión geográfica y, en muchas ocasiones, por la falta de dominio o desconocimiento de la lengua árabe por el investigador.

Varios investigadores se interesaron y se consagraron al estudio de este período de la ocupación española de las dos plazas, pero la mayoría se basó sobre las mismas traducciones de las fuentes locales y escritos de orientalistas, o particularmente sobre los historiadores españoles, cuyas primarias son muy abundantes. Notamos también otro tipo de escritos, memorias o crónicas relacionadas con personajes que desempeñaron un papel importante como comerciantes, viajeros, sacerdotes, que surcaron las tierras del Magreb¹.

La colonización francesa se encargó de hacer una relativa recopilación y traducción de las fuentes locales, primero realizado por los militares y administradores y después por los historiadores, islamólogos y orientalistas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pero los fines que pretenden, inspirados directamente por la ideología colonial, ha engendrado al desposeimiento o expropiación parcial o total de un pasado o de la memoria del pueblo del Magreb, en particular el de Argelia.

Aparecieron otros escritos bajo forma de traducciones y / o resúmenes de fuentes locales escritas en árabe perteneciendo a la

¹ Pensamos al Jaznadar Thédenat-Duvent, Bernad Shaw y a la contemporánea Denise Brahimi.

época colonial francesa, justo después de 1830, con el apoyo de traductores locales árabes. Estas acciones han dado como resultado, a través de congresos y seminarios, artículos publicados en revistas especializadas², que reanimaron las huellas históricas descubiertas en las jizanāt³ públicas y particulares de algunas regiones argelinas.

Entre los autores franceses que contribuyeron en escribir la historia de Orán, desde una perspectiva colonialista, citamos a Adrien Berbrugger, Bodin Marcel, Jean Cazenave, el Barón de Slan, Henri-Leon Fey, General Didier, Faure Biguet, A. Gorguos, Rene Lespes, ...etc. A pesar de la contribución de estos autores en cuanto a la conservación y revalorización de los manuscritos, reconociendo su gran labor, pero al repasarlos hay que tener en cuenta que para algunos su objetivo era la investigación científica pura, mientras que otros realizaron esta labor inspirados por razones coloniales o de intolerancia ideológica. Estos últimos alcanzaron alguno de sus objetivos, sembrando la duda en las mentalidades de muchos ciudadanos y transmitieron a veces hechos históricos erróneos.

² *Le Moniteur Algérien*; la *Revue Africaine* que representan el trabajo de la Sociedad Histórica de Argelia en Argel; *Le Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran*; y *le Journal Asiatique* en París. El espíritu de asociación científica, que estaba dormitando en Argelia, se despertó y se concretizó en 1856 con la *Revue Africaine*, cuya misión era sobre todo la publicación de nuevos materiales inéditos, los hechos positivos, los documentos auténticos, en fin, todo lo que podría arrojar luz sobre la historia local en sus distintos períodos.

³ Biblioteca local entrañando documentos manuscritos la mayoría de origen árabe perteneciendo a particulares

Por eso, es necesario elegir otro enfoque en cuanto al estudio de nuestra historia y nuestros verdaderos valores con el fin de inclinarse objetiva y científicamente sobre nuestro pasado. Un nuevo censo de toda la documentación de este período otomano nos permitiría reconsiderar los estudios anteriores del periodo colonial, y un nuevo estudio para presentarla a los lectores a fin de permitir a las generaciones actuales conocer los acontecimientos tal como sucedieron, que marcaron aquél periodo. El futuro investigador, lejos de cualquier influencia y subjetividad, debe llevar a cabo un cruce de varias lecturas para discernir lo verdadero de lo falso.

2. Punto de vista sobre las fuentes locales

Entre las fuentes que describen la historia de la plaza de Orán y sus alrededores, se distinguen las fuentes locales en lengua árabe, antes parcialmente abandonadas. La documentación de los siglos XVI al XVIII, sobre la historia de Argelia en general y de Orán en particular, escrita en árabe, más o menos abundante y variada, se encuentra esparcida y dispersa por todo el Magreb, lo que dificulta enormemente su manejo por los investigadores. Según Chentouf Tayeb (1984, p.9-32) la organización de los archivos por su conservación estaba poco desarrollada a principios del siglo XIX. Muchos de estos fondos, además, se conservaban en los *beylik*, *zauias*, madrazas, mezquitas y en bibliotecas particulares, lo que dificultaba enormemente contar con un corpus completo de los autores y los títulos de estos relatos. No existen demasiadas diferencias entre los tres países magrebíes, ni en la abundancia de fuentes ni en la localización de las mismas, aunque en este trabajo nos centraremos, como resulta lógico, en las existentes en la actual República de Argelia.

Aun a pesar de esta dificultad, estos manuscritos nos interpelan sobre la historiografía argelina, y en particular sobre la plaza de Orán durante el siglo XVIII, y nos incitan a aclarar y establecer varias preguntas. La primera de ellas es la elección de una metodología para fijación y evaluación de los diferentes fondos documentales que en la actualidad conservamos. En segundo lugar, hay que analizarla utilizando una nueva perspectiva para poner en valor sus informaciones y para permitir una mejor reescritura, cuestiones que a la postre significarán que estos fondos sean valorados por la actual historiografía.

Los historiadores y archiveros del siglo XIX apreciaron estas fuentes, catalogándolas y avisando de su existencia a la comunidad científica, lo que supuso que orientalistas e islamólogos realizaran un primer acercamiento a estos manuscritos. Sin embargo, algunos historiadores contemporáneos los han considerado como meros escritos tributarios de los beyes y deyes, ignorando sus noticias y la forma de entender la realidad. Por otra parte, eran consideradas simplemente como anecdóticas y excesivamente parciales y restrictivas y, por tanto, indignas de su uso como fuentes primigenias para el estudio del pasado del Magreb. Las pocas que eran accesibles, otro de los grandes problemas de estos textos, han generado muy pocos trabajos y su utilización ha quedado restringida a un uso secundario y accesorio. El esfuerzo de recopilación, traducción y publicación no tuvo una continuación en la investigación histórica reciente, lo que al final supuso que se incrementara su olvido y se siguiera repitiendo su descripción de ser textos de muy baja calidad y

escasa validez para la investigación. Esta situación persiste aún hasta nuestros días, salvo por el esfuerzo de algunos investigadores universitarios y arabistas que se esfuerzan en rescatar estos libros para realizar nuevas traducciones con anotaciones adecuadas. Un cierto número de estos textos de la época moderna fue analizado torpemente y de manera incorrecta en los siglos XIX y XX, estudio que se rigió según los esquemas de la mentalidad y la ideología de la época colonial.

Hoy en día, un nuevo enfoque debería permitir, según Grangaud (2008, p.2), una recalificación de la fuente que la liberará de los límites que le presta habitualmente el uso historiográfico apuntalado a preguntar su utilidad, es decir, su capacidad como fuente de información. Los acontecimientos silenciados por estos textos lejos de ser evaluados como un elemento negativo nos dan pistas para entender la manera de abordar la realidad por parte de estos autores que, en el fondo, es la manera con que se aborda el hecho histórico en la época. Por último, la veracidad de los acontecimientos narrados debe de analizarse como una de las condiciones de la excepcionalidad de cada fuente, de la singularidad de un discurso y de una materialidad concreta.

Volviendo a Chentouf (1984, p. 21), podemos decir que las fuentes locales son susceptibles de ampliar el campo de la historia restituyendo a una sociedad sus propias categorías de análisis. Las fuentes situadas en el extranjero puedan paliar las deficiencias de las primeras o multiplicar las fuentes cuya confrontación sigue siempre favorable al análisis histórico. Según Grangaud (2008, p.3), una utilización de las mismas de una manera matizada, desprovista del apasionamiento con el que fueron redactadas y de la carga ideológica

de estos escritos, relacionada con el choque que supone la ocupación del territorio por un cuerpo de ejército que ignora y desprecia muchas de las realidades del país conquistado, fijará una nueva manera de análisis y ubicará el saber histórico en su correcto contexto.

Graïne (2009) hace un balance relativo sobre la situación de los manuscritos argelinos: la inauguración en 1996 de la Biblioteca de Argel parece que podría solventar muchos de los problemas existentes sobre los mismos, textos que se han encontrado en grave peligro de desaparecer al ser fondos anteriores a la descolonización. La Biblioteca de Argel cuenta con un laboratorio de restauración, taller de encuadernación y laboratorio de reprografía. Pero, con independencia de los medios materiales con los que cuenta, los especialistas continúan señalando que nada se ha hecho para salvar los manuscritos de las *zauia* o de ciertas *jisanāt*⁴.

De estos pergaminos perdidos, destruidos o confiscados durante la colonización francesa, olvidados e ignorados después, son a su vez elementos de la propia historia, ya que ellos mismos permiten hacer trabajos sobre su propia existencia y vicisitudes como un elemento más que se debe estudiar en nuestra disciplina. Bouterfa (2005, p.104) nos dice también que las colecciones de aquella época fueron enriquecidos a partir de las fuentes manuscritas públicas y privadas, y

⁴ En Tlemcen, antiguo centro de difusión intelectual de la época medieval y otomana, se destruyeron un gran número de textos en los últimos años de dominio otomano. La Biblioteca Muhammadia, una de las más ricas del momento, del bey Mohamed el Kebir de Mascara fue destruida íntegramente por un incendio.

lamenta la situación de su abandono, haciendo un balance de lo que más angustiante.

Tras la toma de Argel y otras ciudades, las tropas coloniales francesas no titubearon en saquear y quemar muchas bibliotecas para provocar la pérdida del pasado histórico y cultural de las ciudades rebeladas. Según Fourmestraux (1880, p.66) en este período Los manuscritos recogidos durante las expediciones francesas en Mascara, Tlemcen y Constantina fueron muchos más: se incluyeron al menos 2.000 libros y folletos que se dedicaban a casi todas las ramas del saber humano entre los árabes; otros, con respecto a la legislación, proporcionan los textos de los principales legistas de los dos ritos Hanafí y Maleki. Hay también poemas de diversos géneros, cuentos, biografías, tratados de medicina, filosofía y Tawhīd, o la definición de la unidad de Dios, y finalmente varios ejemplares del Corán y comentarios más apreciados de libro en los cuales se basa la jurisprudencia aplicada por los cadis.

Así desapareció la biblioteca del Emir Abdelkader, estimada en más de 5.000 volúmenes encuadernados, los restos de esta magnífica colección, algunos de los cuales se salvaron del fuego, se encuentran esparcidos en varias bibliotecas francesas y europeas. Un destino mucho más dramático destruyó la biblioteca de la escuela Ketania de Constantina, que fue fundada por Salah bey. Durante la toma de la ciudad, miles de manuscritos fueron destruidos por el fuego. Sufrió el mismo destino: la Biblioteca de Mohamadia del bey Mohamed el-Kebir de Mascara, las bibliotecas, de las mezquitas y de las *zawiia* de las ciudades del centro, como las de Medea, Blida, Argel y sus alrededores, Miliana que poseían muy variadas colecciones. También podemos contar las innumerables bibliotecas de Bujía, un lugar de

erudición, que gozaba de cierta reputación en el mundo musulmán y el occidente medieval. Hacia el Este del país, muchas bibliotecas de las grandes ciudades, como Constantina y numerosas *jizānat* de *zauia* fueron víctimas de una mutilación sistemática al comienzo de la ocupación francesa, y de nuevo durante la Guerra de la Independencia. Muchas bibliotecas privadas fueron quemados o confiscados como la biblioteca de Ben Lefkoun y los Bachtarzi, (los Beni Lefkoun, el Barón de Slane escribió en 1845 que contenía más de 3.000 volúmenes), acciones realizadas como una represalia por las fuerzas de ocupación por el partido seguido por sus dueños.

Añadimos las bibliotecas saqueadas o destruidas de Tlemcen, eran uno de los principales centros religiosos e intelectuales de la época, que reunía, además los fondos árabes, andaluces y españoles, documentos otomanos particularmente importantes para la historia de Argelia desde el siglo XVI. Por último, las bibliotecas de Oasis, como las de Ain Madhi, de Tiýania de Temaçin, Tolga, Ouled Jellal y otras regiones de Argelia, sufrieron iguales desgracias. En cuanto a las *Jizanāt* del gran Sur argelino, incluidos los de Adrar y Aoulef y Timimūn, aún se conservaban en un estado aceptable hasta el siglo XX, pero sufrieron saqueos y destrucciones en la década 90. Saïd, Bouterfa, (2005, p. 105).

Dejando a un lado este contexto explicativo sobre las fuentes que utilizaremos para redactar las páginas que siguen, nos centraremos en referir algunos ejemplos concretos de los manuscritos árabes escritos por autores magrebíes que vivían en el Oeste argelino y habían asistido a los preparativos de la liberación de la plaza de Orán

y de Mazalquivir en los primeros años del siglo XVIII. Es obligatorio recordar que la totalidad de este manuscrito refiere la historia de los acontecimientos según una óptica claramente religiosa, como si estuviera realizando referencias a acontecimientos semi-sagrados, por lo que existe una clara inclinación a relatar hechos que se describen de una manera cercana a la imaginaria. En la mayor parte de sus páginas, la importancia del Corán y del *Hadīt*, fundamento escrito de la religión y la ley islámica, es esencial en la elaboración del pensamiento y de la escritura de la historia en el mundo musulmán que está realizando sobre los acontecimientos concretos del doble presidio de Orán-Mazalquivir.

2.1 La memoria de los manuscritos

Contrariamente a las obras impresas, cada manuscrito es un testigo único que es posible estudiar de muy diversas maneras y formas. Los manuscritos que estamos reseñando son volúmenes que pueden incluir una o varias obras de contenido semejante o dispar, aunque todas ellas interesantes por su contenido. Su copia, difusión y pertenencia a una biblioteca o una institución atestiguan también el estado de los conocimientos y de la circulación del saber en una época, así como la circulación de la información en la Argelia del siglo XVIII.

Además, el manuscrito es un documento artístico, un objeto que puede ser estudiado bajo la perspectiva de su producción artesanal, de sus características materiales. Los manuscritos difunden un conocimiento didáctico y una cultura histórica a través de los escritos de autores y viajeros, de los estudiantes y las personas curiosas que consideran que atesorar estos textos supone tener una relación con su

identidad y su pertenencia a una cultura, linaje y tradición cultural y religiosa.

2.2 Origen de los manuscritos

Los antiguos eruditos, afamados por ser autores de manuscritos de valor universal, buscaban por su acción vincular el presente real con la herencia científica y teológica del pasado. Esta es una de las características particulares de la gran civilización por la cual que hubo que constatar una clara participación de los pensadores musulmanes, en todas partes de la tierra del Islam, impulsados por su fe para escribir y compilar documentos para definir el conocimiento y orientar e interpretar el pensamiento universal. Siguiendo a Yahia Bouaziz, (1995, p. 203-233) estos pensadores y sabios buscaban sus informaciones y sus instrucciones en diversas ciencias de la Antigüedad, así como en las más variadas disciplinas, para completar la imagen científica del concepto de la civilización. También las huellas que atestiguan esta acción a lo largo del tiempo están conservadas en la mayoría de las bibliotecas del mundo musulmán. Sin embargo, la parte más grande de esas obras está conservada en las bibliotecas de Marruecos, reflejo de su importancia en estos siglos, al haber constituido una sociedad mucho más urbana que el resto de las unidades políticas y humanas del Magreb⁵.

⁵ En el caso del *beylik* del Oeste, pensamos en el aspecto cultural como factor civilizatorio de algunas ciudades como Mostaganem, Mazouna, Ghriss, Mascara y Tlemcén.

Además, tenemos que recordar obligatoriamente que muchos sabios, escritores, poetas e historiadores de estas décadas, que procedían de las ciudades y taifas de al-Ándalus, Damasco, Bagdad y otras, trajeron con ellos obras manuscritas sabiendo que las bibliotecas de Marruecos constituían el lugar adecuado para su conservación. Otros sabios iban en larga peregrinación y llegaban hasta los países del Extremo-Oriente, y traían de vuelta valiosas obras que habían sido fielmente reproducidas por los copistas.

3. Localización de los manuscritos

Después un rápido recorrido de bibliotecas y un primer vistazo de los manuscritos, ya podemos hacer un juicio sobre el contenido de estas obras. Es cierto que en ellas se abordan la mayor parte de las disciplinas de la cultura científica de la época: de la teología a la medicina, pasando por las matemáticas, la poesía, la geografía, la historia, la filosofía ... A veces varios temas no relacionados se tratan en un solo libro. De hecho, el hábito tomado por los autores, en los siglos anteriores, de salir fuera del tema principal de la obra en la menos ocasión eso puede conducir a unas informaciones muy lejanas del tema fundamental. Como texto, testigo no sólo de un saber y de una cultura islámica, sino también de una antigua herencia, los manuscritos árabes, transmiten en general, muchas obras de la antigüedad que nos llegaron sólo a través de copias, traducciones o comentarios de autores de la Edad Media. Hubo pues un magnífico desarrollo intelectual en el Magreb, los manuscritos del Siglo X se

acumularon en gran número en todos los dominios. Por último, la especialización aparece con Ibn Jaldún, Ibn Al Quatani, Ibn Idhari, Ibn Rushd, El-Ghazali, Ibn Meriem,... Pero después, hacia el Siglo XVIII, la actividad intelectual cambió de contexto: los científicos, los filósofos, los especialistas se apartan y surge una nueva categoría de autores: son cronistas, comentadores, intérpretes. Sidi-Ikhlef, Benamar, (1992 p. 25-26). Felipe, Maillo Salgado (2008, p. 163) scribe que Ibn Jaldūn, el fundador de la historiografía musulmana influyó e impregnó fuertemente a los autores árabes de las generaciones futuras y el resultado es la suma de las obras de estos autores magrebíes que se puede considerar como una extensión de la obra original y emocionante que es la Muqaddima⁶, espejo de una sociedad y reflejo de sus creencias, mucho parecida a un gesto que ensalza las virtudes de un pueblo, destacando la fuerza en el combate, la nobleza del origen y la defensa del honor. Según Cheddadi (2004, p.523) hay que señalar, a este respecto, que las teorías de Ibn Jaldūn han molestado más tarde los partidarios del colonialismo en la medida en que los principios políticos positivos abogaban por la unidad de la nación, parecían como el fermento ideal de la revuelta.

⁶ Muqaddima, los *Prolegómenos*, el extenso prólogo de la obra *Kitāb al.‘Ibar* “El libro de los ejemplos” de Abdu Rahmān Ibn Jaldūn, el gran pensador andalusí, nacido en Túnez (732/1332 – El Cairo 808/1406); crónica esta que no en balde se conoce por *Historia de los beréberes*, ya que únicamente los tomos VI y VII, relativos a la historia del Magreb, fueron traducidos desde época temprana por el barón MacGuckin de Slane, del resto de la obra no se han trasladado más que pedazos y extractos. Justo esa parte traducida es la mejor aportación del autor, sobre todo para los asuntos político-militares de los siglos XIII y XIV en esas latitudes.

4. Impacto de las cruzadas en la historiografía árabe-musulmana

Houari, Bouissa, (2006, p.1) dice que el impacto de las Cruzadas en la historiografía árabe-musulmana al igual que la del Occidente ha sido determinante en las relaciones entre estos dos mundos. Toda historiografía árabe-musulmán se construyó en reacción ante el fenómeno de las Cruzadas, como lo atestiguan la actitud de algunos intelectuales musulmanes contra el discurso de los orientalistas franceses. No obstante, conviene matizar la idea de que en la época de las Cruzadas, el mundo árabe-musulmán sigue siendo el depositario de una de las más grandes civilizaciones del mundo, ha llegado a ser friolero, intolerante y desarrollando un pensamiento estéril. En efecto, las consecuencias de las Cruzadas fueron un verdadero electrochoque en la historia del pensamiento musulmán, más bien, es preferible hablar de reforma de las ideas más que de decadencia.

Dos factores mayores contribuyeron al establecimiento del imperio árabe sobre una base sólida: la religión y la lengua, sumado a un patrimonio de civilizaciones (Grecia, India, China, etc.). Teniendo en cuenta el compromiso con lo sagrado, es decir, a estos invariantes en estos puntos de referencia considerados concretos, capaz de contrarrestar el peso de la imaginación, el papel del Corán y del *hadīṭ*, fundamento escriturario de la religión y la ley islámica puede ser analizado, sin faltar de subrayar su importancia en el desarrollo del pensamiento y la escritura de la historia en el mundo musulmán. Según Cheddadi (2004, p. 94) ambos corpus sagrados, plantean la cuestión central de la historiografía musulmana, la de las relaciones entre la verdad y la historia, *al-Háqq* (la Verdad) es el eje, el tema central del texto coránico.

En sus numerosos pasajes relativos a las dos primeras partes (*yihād*, *ribāt* y *istišhād*), las fuentes locales se basan en el texto sagrado donde la historia del hombre ha demostrado ser una doble paradoja: «presentándose como una historia de lo verdadero y de su comunicación a los hombres, injertados sobre una psicología fundamental, la historia aparece constitutiva de la esencia del hombre y de su ser. De hecho, como se puede sacar del análisis del Corán, la relación entre el hombre y la verdad es tal que ése sólo se da en el proceso sin fin de la creencia y la incredulidad donde la historia, bajo la apariencia de la memoria y del olvido, de la exhortación, de la advertencia y del recuerdo, de la recompensa y del castigo, asume una función educativa fundamental.

Así, una mera historia fundacional, constructiva durante los dos primeros siglos de la Hégira, la historiografía musulmana iniciará un punto de inflexión decisivo hacia el final del siglo VIII. Prestigiosas figuras como Al Ya'qubi, Al Dīnawarī, Al-Tabarī (m. 923), Al-Mas'ūdī, Al-Maqdisī y Al-Bīrūnī, le insuflén pues una nueva sangre, adoptando con respeto a los hechos una neutralidad similar al enfoque naturalista de la historiografía antigua. Sin rechazar por lo tanto la cronología universal cristiana, la historiografía musulmana evolucionará mucho tiempo lejos de los caminos seguidos por las tradiciones medieval bizantina y occidental. Con el Miskawayh (m. 1030) e Ibn Jaldūn, prefigurarán la historiografía moderna. La escritura de la historia del Islam, de su adaptación en las múltiples configuraciones de estado y nacionales, ha evolucionado mucho y ha

contribuido en los hechos y la conciencia vivida por los pueblos del Magreb.

AbdAllāh, Laroui, (1999, p.78) señala que dos principales tendencias han animado la historiografía musulmana. Una de ellas, nacida del estudio de la Tradición, los hechos y dichos del Profeta, se inspiraba del método de *hadīṭ*, implicando una visión teológica del tiempo. La otra, al servicio de la jurisprudencia y la que fue la más seguida durante los primeros siglos, ofrece una visión más relativa del tiempo y una concepción cíclica de la historia. El orientalismo había calificado la primera de islámica, la segunda llevaba según él el estigma de las influencias extranjeras. En el caso de nuestros manuscritos locales, la práctica histórica de sus autores procede de una inmersión en las innumerables sendas de la religión mediante el uso de su saber, tienen como consecuencias un despliegue atinado de las explicaciones y referencias relativas a los problemas y decisiones a tomar. Esta reflexión, que dimana de la cultura árabe-musulmana reduce la fractura entre la historiografía europea y la historiografía islámica, vista reubicada en la corriente principal de la historia universal. En la teoría social y política de Ibn Jaldūn, la religión desempeña un papel importante en varios niveles. En el proceso de fundación del poder y de los estados, reconocemos el papel de la religión, pero sólo como un complemento a las fuerzas sociales, y como fermento ideológico de la unidad de los hombres en torno a un alto ideal. Y es en estos objetivos que el bey Mohamed el-Kebir se ha religiosamente basado, para sostener y apoyar moralmente y orgánicamente a sus tropas en Ifri. Siguiendo las reflexiones de M. Cruz (2005), la religión trae el poder y la autoridad de la trascendencia que ninguna fuerza humana puede igualar, la ley divina se sitúa

inmediatamente por encima de los intereses particulares y del egoísmo individual, y proporciona valores fiables que trascienden las divisiones humanas. En este sentido, la religión proporciona a lo político soluciones justas y perennes y puede contribuir por su ideal moral a desviar a los hombres recostados contra la opresión y la tiranía. El caso del bey Mohamed el-Kebir, que es un ejemplo perfecto y revisado a cada oportunidad por los autores argelinos del siglo XVIII, recordándonos siempre su comportamiento amable y generoso con sus hombres, sus juicios apropiados para resolver muchos casos polémicos, incluso los sabios consejos dados, respectivamente, a jeques o al Dey durante los grandes asuntos religiosos y sociales y / o políticos.

4. Conclusión:

Consideramos que la memoria es un conjunto de prácticas destinadas a la construcción de la identidad de cada uno de cada sociedad o micro-sociedad. En este sentido, no conserva una reserva de informaciones, sino que pone de relieve, señala o llama la atención sobre algunos de ellas. En el caso de los autores argelinos que han tratado el tema de la liberación de Orán, notamos en sus comentarios varios casos que refieren la mirada del otro en un contexto de relativismo histórico. Son estas las opciones relacionadas con la noción de identidad que son, en nuestra opinión, particularmente fundamentales para las fuentes locales. En este cambio de la reescritura de la historiografía de la región de Orán, esto puede resultar ilegible por la ausencia de puntos de referencia, hay una

tendencia a ir en busca del pasado, y por lo tanto reescrito reconstruido y legible.

La Escritura de memoria tiene así un doble objetivo: el de una esencia de entender, así como la construcción de una identidad. Parece que podemos definir una relación entre la identidad y la memoria. Porque la persona como parte de la conciencia de la sociedad, la evolución de la identidad - diacrónico - al mismo tiempo que se revelan a través de la noción de pertenencia. Por ello, el proceso de constitución de la identidad es múltiple. Pasa a través de los ojos de los demás, y diversas prácticas de reconocimiento que reflejan el relativismo histórico y la existencia de diversas formas de identidad.

Lista Bibliográfica:

- Belarbi, Z. (2018). En Torno Al Concepto De Presidio: El Caso De Orán. *Revue Traduction et Langues* 17(2), 82-93.
- Benamar Sidi-Ikhlef, (1992), Introduction critique sur la bibliographie algérienne in *Revue du Musée National Zabana d'Oran*, N°2, pp. 25-26.
- Bouaziz, Yahia, (1995), *A 'lām al Fikr wa al Takafa fi al Īzāir al Mahrūsa*, Beirut: ed. Dar al Gharb al Islāmī, pp. 230-233.
- Bouchentouf, M y L. E. Samarasinghe, (1985), *Préservation et restauration du patrimoine manuscrit et imprimé*. Paris, UNESCO
- Bouissa, Houari (2006), Les Croisades ont-elles freiné le développement de la pensée islamique, *Revue L'ordre des Templiers*, p.1.
- Caprioli, F. (2021). Why Did Everything Go Wrong? Some Notes on Hispano-Algerian Diplomatic Misunderstanding from a Study of a Letter of Beylerbeyi Hasan Pasha (1545-51). *Revue Traduction et Langues* 20 (2), 66-75

- Cheddadi, Abdessalam (2004), *Les Arabes et l'appropriation de l'histoire*. Paris Sindbad, Actes Sud, p. 523.
- Chentouf, Tayeb (1984), Les sources locales, étrangères et espagnoles de l'histoire de l'Algérie du XVI au XIX siècle, Archives nationales (Argel). *Actes du Séminaire International sur les sources espagnoles de l'Histoire algérienne, n° spécial, 10-11, 1984, pp. 9-32.*
- Cruz, Manuel (2005), *Las malas Pasadas del Pasado - Identidad, Responsabilidad, Historia*, Barcelona, Anagrama XXXIII, Precio de prueba Anagrama.
- Fourmestraux E., (1880), *L'instruction publique en Algérie (1830-1880)*, Paris, ed. Challamal, p.66.
- Graïne, Larbi, (2009), Le destin tragique des manuscrits en Algérie, *Journal Midi libre*, 19 décembre.
- Grangaud, Isabelle, (2008), A propos des archives de l'Algérie ottomane : notes sur le rapport entre conditions de production et nature et usages des sources historique, *Ateliers du LESC, CNRS*, p.2.
- Laroui, AbdAllāh , (1999), *Islam et Histoire*. Paris : ed. Albin Michel, p. 78.
- Mous L. (2011) La plaza de Orán a través de la memoria de las fuentes locales. *Orán Historia de la Corte Chica.*, Colección La Corte en Europa, Temas. Ediciones Polifemo, pp.433-445
- Mous L. (2012). La presencia española en Orán a través del manuscrito de Abiras el Nasiri. Las campanas de Orán, 1509-2009: estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche. Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 143-153
- Salgado Maillo, Felipe, (2008), *De histografía árabe*. Madrid : Abada Editores, p. 163.